

# COMEDIA NUEVA EN DOS ACTOS, RUFINO Y ANICETA, SU AUTOR

D. ANASTASIO VALDEROSAL Y MONTEDORO.

### PERSONAS.

- |                               |                                |
|-------------------------------|--------------------------------|
| Casimiro , labrador rico.     | El Alcalde del Pueblo , intim- |
| Cosme , hortelano.            | mo amigo de Casimiro.          |
| Rufino , jóven instruido , su | Un Sargento.                   |
| criado.                       | Tres Soldados.                 |
| Andrea , muger de Cosme.      | Dos Alguaciles.                |
| Aniceta , su hija.            | Blas , otro hortelano.         |

### ACTO PRIMERO.

La escena se representa en la huerta de Cosme , que está en un Pueblo inmediato á la Corte.

*Levantado el telon se descubrirá una huerta dilatada y deliciosa , con varios árboles repartidos con orden , y uno muy grueso á cada lado. A la derecha habrá un pozo rodeado de yerbas , del que estará Cosme sacando un cubo de agua , el que pondrá sobre el brocal , teniendo á su lado una regadera grande , y entre las yerbas una bota. Cerca del pozo habrá una porcion de lechugas , que se supone se acaban de arrancar. En este mismo lado se verá una puerta abierta , que es por la que entran los de la poblacion á comprar legumbres.*

*A la izquierda y cerca de los primeros bastidores , se verá la fachada interior de la casa de Cosme , con puerta tambien abierta , y una reja pequeña , cubriendo por encima á una , y á otra una parra frondosa. Rufino cabará con un hazadon en lo último del foro , mirando alguna vez la*

puerta y reja de la casa con extremos de alegría. Por medio del foro se descubrirá el Sol que empieza á nacer, el que irá subiendo é iluminando la escena por grados. Se oirá el agradable cántico de las aves, y luego que Cosme á sacado y puesto el cubo sobre el brocal, salen por la puerta de la huerta el Sargento y los tres soldados cantando el quarto que sigue.

No hay vida mas dulce,  
deliciosa y bella,  
que la del soldado  
haya ó no haya guerra.

**Sold. 1.º** Sino la hay, vive alegre,  
come y se pasea.

**Seg.** Si la hay, sus acciones  
gloriosas le premian.

**Los tres.** Y hace inmortal su nombre  
si es que muere en ella.

**Aduo.** Viva la milicia,  
y el que la profesa.

**Los quatro.** Y viva el soldado,  
cuya bayoneta,  
de su Rey y patria  
es noble defensa.

**Sarg.** Patron, hay lechugas?

**Cosm.** Hay,  
las mas dulces y mas frescas.

**Sarg.** Pues allá vamos.

**Cosm.** Señor

Sargento, echad por la senda,  
que si pisais las verduras,  
es lo mismo que perderlas.  
Rufino, guialos tú.

**Ruf.** Por acá.

**Sarg.** En horabuena. *le siguen.*

No pretendemos hacer  
ningun daño en nuestra tierra;  
pero en la del enemigo,  
todo se tala ó se quema.  
Buenos días, patron mio.

*Llegando cerca de él.*

**Cosm.** La honrada tropa los tenga  
muy felices.

**Sarg.** Quatro quartos  
de esas lechuguitas buenas  
nos dará usted, y las bocas  
refrescaremos con ellas.

**Cosm.** Si señor; á los soldados

se han de servir con franqueza,  
pues defienden nuestras casas,  
y expuestas sus vidas llevan.  
Vaya, cada pobre tome  
de ese monton las que quiera.

**Solds.** Que viva la bizarría.

*Toman y comen.*  
**Cosm.** Con qué aquí estais de bandera,  
Señor Sargento?

**Sarg.** Sí, amigo,  
y en diez dias, mas de treinta  
reclutas se han hecho.

**Cosm.** Brabo;

pero á ese paso se queda  
el pueblo sin ningun mozo.

**Sarg.** Y no hacen bien?.. Qué pudieran  
adelantar aquí mas

que destripar de la tierra  
los terrones? Y sirviendo

al Rey segun las proezas  
de cada uno, á ser hombre

de honor y provecho llegan.  
Vervi gracia, este muchacho *por Ruf.*

de tan hermosa presencia,  
que me corten los vigotes,

si, como conmigo venga,  
no tiene al mes... qué?... mucho antes

como yo dos charreteras.

Si, amiguito mio, yo

te he de tomar por mi cuenta,  
has de ser mi camarada,

y ya veras lo que medras.  
Te daré muy buen enganche;

de los pies á la cabeza  
tendras tu vestido nuevo:

y además, para que veas  
mi amor, te daré un banquete

magnifico de botellas.  
Vendrás á mi Regimiento,

y rendiremos bellezas,

y del Rey los enemigos,  
que es la obligacion primera  
del soldado. En un instante

*Saca papel y tintero.*  
la filiacion está hecha.  
Muchachos, ah, qué gran día

*A los soldados ap.*  
tendremos si cae en la percha!  
Dí tu nombre, camarada.

*Ruf.* En vano usted se molesta,  
Señor Sargento.

*Sarg.* Por qué?

*Ruf.* Porque aunque es una carrera  
la milicia tan brillante  
y honorifica, no piensan  
de un modo todos los hombres.

Cada uno tiene diversa  
inclinacion, y la mia  
distra mucho de la vuestra.

*Cosm.* Amigo, á estudiado, y á  
corrido bastantes tierras,

aunque le veis empleado  
hoy en el cultivo de esta.

Creo no le llama Dios  
por ese camino. Piensa

con mi hija casarse; pero  
no como ha de mantenerla.

*Ruf.* Con mi sudor y estos brazos.

*Sarg.* Son valientes hipotecas.  
No dexará la muchacha

de ser felice con ellas.

*Ruf.* Si es legitimo el amor,  
lo preciso le contenta.

*Sarg.* Vamos, chicos, porque aquí  
está mojada la yesca.

Patron, tocad esos cinco,  
y mandad, que en quanto pueda  
os servirá vuestro amigo

el Sargento Bocanegra.

*Cosm.* Señor Bocanegra, gracias,  
y os hago la misma oferta.

*Sarg.* A Dios, buen mozo, de bajos á Ruf.  
pensamientos. Tal vez vengas  
á buscarme, si algun día

como un hombre de honor piensas.  
Seguidme, muchachos.

*Sold.* 1.º Vamos

repitiendo nuestra letra.

*Cant.* Que viva el soldado  
cuya bayoneta  
de su Rey y patria  
es noble defensa.

*Vanse acompañándolos Rufino, el que  
despues toma el hazadon, y continúa  
su trabajo.*

*Cosm.* Que brava gente es la tropa!

Habrá quién diga mal de ella?

Pero enganchar á Rufino  
querian. Zape... La guerra  
aunque á veces es precisa,  
yo creo que nunca es buena.

Mas el cubo hace una hora  
que sobre el brocal me espera.

*Toma el cubo, hecha agua en la regadera,  
y pasa á regar algunas plantas. Ru-  
fino le observa con cuidado, y viéndole  
de espaldas, dexa el hazadon, y se en-  
tra por la puerta de la casa rezelán-  
dose de que le vea.*

Con qué placer, con qué gusto

riego mi pequeña huerta,

pues me paga con usura

el trabajo que hago en ella?

Solo por un poco de agua

que la doy, á manos llenas

me dá medios para que

beber mucho vino pueda.

Pero aquí tengo la bota. *La saca.*

Veremos que tal me sienta. *Bebe.*

Qué válsamo tan precioso?

Toda el alma me consucla,

y habiendo almorzado migas,

es echar miel sobre ojuelas.

Pero ya ha salido el sol.

Qué hermoso es!.. Bendito sea

el Señor que le crió!

Justamente la hora es esta

en que me citó el Alcalde

para que á su casa fuera.

Qué me querrá?. Qué se yo...

pero sea lo que sea;

yo estoy alegre, y por nada

me remuerde la conciencia,

y quando ella está tranquila,

no hay delito que se tema.  
M<sup>rs</sup>... Rufino... Donde está.

*Le llama y vuelve el rostro.*

A qué me cogió las vueltas  
y se ha ido el picaron  
á charlar con Aniceta  
mi hija? sin duda... Esto es malo,  
y necesita de enmienda.

Se aman mucho, la á enseñado  
á leer, escribir, las cuentas,  
á hablar y á discurrir  
con discrecion. Será fuerza  
ó despedirle ó casarlos;  
lo demas no es buena regla.

El es un valiente mozo;  
trabaja que se las pela;  
nunca está ocioso; ni bayla,  
ni bebe vino, ni juega;  
es muy leido y discreto,  
y sabe dos ó tres lenguas.

Pues ahora, no encontraría  
este mozo conveniencia  
mas linda que el hazadon  
con que trabaja en mi huerta?  
Es verdad: luego por mi hija  
es por quien existe en ella.

Pero casarlos, he? Vaya,  
que era brava conveniencia.  
Si el pobrete ni aun camisa  
tiene... Y pregunto: yo era  
quando me casé, mas rico  
que él acaso? Unas calcetas,  
una anguarina sin mangas,  
polainas y una montera  
fué mi grandioso equipage,  
y aun no tan grande el de Andrea  
mi buena esposa; y por eso  
no nos hemos muerto. Mientras  
puede el hombre trabajar,  
tiene aplicacion y piensa  
en adquirir el sustento  
con su sudor, nadie dexa  
de pasar la vida bien,  
como ambicioso no sea.

Con que aunque se case pobre,  
Dios le dará conveniencias.

Rufino... Rufino... Está

*Llamándole recio, y sale Rufino  
corriendo.*

sordo... Esto me impicenta.

Ruf. Señor Cosme, qué mandais?  
Cosm. Qué te mandó?... Ah, buena picaz!

Dime, hombre, de dónde bienas?  
Te he dicho veces diversas  
que no quiero que con mi hija  
hables á solas, y dexas  
el trabajo para hacer

lo contrario? Brabo. Es esta  
tu obediencia á lo que mando?  
Respóndome, si es que aciertas.

Ruf. Señor Cosme, mire usted,  
esta es la hora en que Aniceta  
tiene mas trabajo, porque  
como todas las haciendas  
de la casa, á su cuidado  
están, y son tan molestas,  
yo procuro con ardor  
ayudarla en muchas de ellas;  
porque, creamelo usted,  
me causa lastima el verla  
tan afanada, que á veces  
la pobrecilla se quexa,  
y de cansada la gota  
de sudor tan gorda suelta.

Cosm. Qué compasivo qué eres!  
Habrá cesita mas tierna!  
Con qué tú siempre has de estar,  
quiera su padre ó no quiera,  
taladrando los oidos  
de mi hija? No consideras  
qué eso es malo? Pues aunque  
yo ofrecida te la tenga  
para tu muger, no debo  
en Dios y en buena conciencia  
permitir eso.

Ruf. Y qué puedo  
hacer, si mas que á mi mesma  
vida la amo!

Cosm. Eso es peor.  
Y dime, te quiere ella?  
La verdad.

Ruf. Qué si me quiere!  
Ah, Señor!.. Aunque su lengua  
no me lo ha dicho, porque

su honestidad y modestia no lo han permitido, hay otras lenguas mas parleras que me aseguran su amor.

*Cosm.* Pero qué lenguas son esas?

*Ruf.* Las de los ojos.

*Cosm.* Pues se habla con los ojos?

*Ruf.* Quanto quieran, si se explican bien las voces, y si se sabe entenderlas.

*Cosm.* Y sabe mi hija ese idioma?

*Ruf.* No quiere usted que le sepa?

*Cosm.* Pues hombre quién la ha enseñado?

*Ruf.* La misma naturaleza. Mire usted, ayer... sí, ayer estaba haciendo calceta. Con cuidadoso descuido me senté á su frente: apenas conseguí que se encontrasen nuestras miradas primeras, di un suspiro, y la guiñé: se sonrió, y me contexta con otro suspiro y otra guiñada; conozco cierta mi ventura: levantéme, y me planté cerca de ella. Haber ese ilo? la dixé: me le alargó, y á su vuelta la apreté solo un dedito y un pellizco me dió ella. En buena razon, Señor, quieren decir estas señas, que el mismo amor que la tengo es preciso que me tenga. Ved aquí, pues, sin hablar la inclinacion descubierta.

*Cosm.* Bueno: te tiró un pellizco, y parece una tontuela. Cuerno, y como de los lances oportunos se aprovecha. Pues Rufino, hablemos claro. Yo te quiero bien, y en prueba de ello te ofrecí á mi hija; pero eso de que consienta te ande tirando pellizcos y guiñadas, no lo creas,

ó irse al instante á la calle, ó á solas no hablar con ella. Ademas, hombre, tú te hallas sin ropa, hogar ni moneda, y quieres casarte? Vaya, mira bien lo que en tí encuentras.

*Ruf.* En mí solo encuentro un hombre de tal qual inteligencia para muchas cosas, que en una corte aprovechan, aunque aquí de nada sirven. Que este hazadon le maneja con brío, y sabe con arte hacer producir las tierras mas esteriles. Y qué? no es bastante esta riqueza para que viva vuestra hija con su Rufino contenta? Yo tengo dos brazos fuertes, y ella virtud y belleza; pues para lo necesario y ser felices, nos queda mas que apetecer?

*Cosm.* Aun sois mozos.

*Ruf.* Pero si se espera la vejez para casarse, no hay para el trabajo fuerzas.

*Cosm.* Pues bien: yo tengo que hacer:  
*Sale Andrea de la casa.*

mi muger aquí se acerca; con ella arréglalo todo, y dexame.

*And.* No te acuerdas, Cosme, que el Señor Alcalde te aguarda?

*Cosm.* Sí; mas me estrecha Rufino terriblemente sobre su boda. Si piensas que saldrá bien una union aplastada de miseria...

*And.* Ese defecto le tuvo cumplidamente la nuestra, y hemos vivido contentos.

*Cosm.* Pues dispon tú lo que quieras, que por mi parte lo apruebo; menos hablar sin la lengua,

6  
 dar pellizcos y guiñadas.  
*And.* Y qué quieren decir esas cosas, que no entiendo?  
*Cosm.* Tu hija y Rufino harán las sepas. A Dios.  
*And.* Que no tardes, pues estaré con impaciencia hasta saber lo que quiere el Alcalde.  
*Cosm.* Enhorabuena.  
*And.* Por cierto que mi marido habla con mucha prudencia, Rufino, pues si el casarse es muy poco lo que cuesta, despues de casados es cuando el cargo y carga entran del matrimonio. La casa, la comida, la decencia, criar los hijos que vienen...  
*Ruf.* Por eso, Señora Andrea, es preciso que se tome temprano, para que puedan los padres instruirlos bien. Y piensa mal el que piensa que solos los bienes hacen la felicidad completa de la vida. Un matrimonio tiene dicha verdadera con amarse los esposos tiernamente; pues con esta sola circunstancia, se hacen dulces las amargas penas.  
*And.* Eso es verdad, porque cuando se quiere de todas veras, todo sobra aunque haya poco, porque el amor alimenta.  
*Ruf.* Bien pudiera yo ser rico!  
*Con. eficaz sentimiento.*  
 Mi crianza fué diversa del estado en que me miro, Señora Andrea!.. Mas estas memorias debo olvidarlas, por ahorrarme el padecerlas.  
*And.* Cómo es eso?... Cuéntame lo que ocultas. Si pudieras estar rico, por qué causa

no lo estás?... Habla... No temas. Corre el velo á ese misterio; que tu madre te lo ordena.  
*Ruf.* Mi madre, Señora?... Luego será mi esposa Aniceta?  
*And.* Sí, lo será, y prontamente.  
*Ruf.* Ah, qué dicha tan completa! Pues madre mia, cuando uno es muchacho, solo piensa en hacer mil disparates. Doce años contaba apenas cuando abandoné mi casa, y aun padre, cuya riqueza para su hijo conservaba, pues me amaba con ternura. Corrí la España y la Francia con situaciones diversas otros doce años. Mi padre creo que murió de pena mientras yo viajaba... Un tío, (á quien Dios no tome cuenta del agravio que me hizo) ó fingiendo que yo era muerto, ó que así lo creyó, heredó toda la hacienda que era mia, y me dexó, como se dice por puertas.  
*And.* Pero no puedes hacer por justicia te la vuelva?  
*Ruf.* Cómo? si su paradero no hay, señora, quién le sepa? Cuando yo estaba en mi casa me acuerdo que él en Valencia se hallaba; no le ví nunca; volvió á mi casa en mi ausencia, á mi padre en este tiempo dió la enfermedad postrera, y ordenó en su testamento que mi tío poseyera su caudal hasta que yo pareciese; y si era cierta la noticia de mi muerte, que fuese suya la herencia. El todo lo hizo dinero y se marchó. Yo á mi vuelta á casa, hallé estas noticias,

y á mi tío no se encuentra.  
Tres años háce que os sirvo,  
y me consolé. Aniceta,  
hará mi felicidad.  
Solo por ella , por ella  
síeato no ser rico!... Pero  
mi sangre haré que se vierta,  
para que nunca á mi lado  
mire el rostro á la miseria.

*And.* Rufino ; esos sentimientos  
de sumo gozo me llenan.  
Tú harás feliz á mi hija:  
tu tío , tal vez parezca,  
quando menos lo pensemos,  
y podrás gozar tu herencia  
sin disputa. Yo en tu boda  
he de baylar la primera,  
y habrá una música grande  
de tiples y de vihuelas.  
Ya me parece que me hallo  
en ello.

*Ruf.* Señora Andrea,  
Consternado de gozo.  
usted es mi protectora,  
y el Angel que me consuela.  
Dadme á besar vuestra mano,  
que de rodillas la espera  
vuestro hijo.

*And.* Pobrecillo!  
Toma... Con qué ansia la besa! ap.  
si esto hace conmigo, qué  
no hará con mi hija? Ahora, mientras  
viene el amo , á trabajar,  
Rufino ; y conmigo cuenta.

*Ruf.* Vivid , Señora , los años  
que mi respeto os desca.  
Ea , Rufino , ya eres  
dichoso ; ya no hay quien pueda  
desvaratar tu fortuna  
siendo tu esposa Aniceta.

*Esta se asoma á la puerta de la casa, vé  
á Rufino , y manifiesta su alegría, ob-  
servando la escena con cuidado.*  
Qué gozo respiro! . Y cuál  
será el que la cause á ella  
quando la diga...  
*Anic.* Rufino,

á media voz.

estas solito?

*Ruf.* Sí , llega,  
y sabras todas las dichas  
que á tu Rufino le cercan.

*Anic.* Hallá voy. *Saló.*

*Ruf.* Ah , echizo mio!  
Habrá criatura mas bella!

*Anic.* Pues qué hay de nuevo , Rufino?

*Ruf.* Hay buenas noticias.

*Anic.* Buenas  
he? Y cuáles son?

*Ruf.* Tus padres  
que nos casemos intentan.

*Anic.* Al instante? *Con eficacia.*

*Ruf.* No ; mas creo  
será pronto... No te alegras?

*Aniceta* baja los ojos manifestando á un  
tiempo rubor y ternera.

No se habre tu corazon  
de gozo?.. Mas te avergüenzas?

*Anic.* Ah , picarillo!...  
Mirándola tiernamente.

*Ruf.* Ah , precioso  
idolo de mis potencias!

*Arrastrado de un impetu de alegría , la  
coge una mano ; ella la retira con enojo.*

*Anic.* Rufino... Rufino , qué haces?

*Ruf.* Es tanta mi complacencia,  
dueño mio , que he perdido  
el juicio. Por Dios te ruega  
mi amor , que esta accion no cause  
en tu honestidad sorpresa,  
porque fué indeliberada.

*Anic.* Por eso , y por la primera  
te perdono ; pero mira  
que otra vez no te suceda.

*Ruf.* Lo ofrezco así , dulce dueño.  
Mira , habrá en la boda nuestra  
grande música , y tu madre  
dice que baylará en ella.

*Anic.* Aquel dia me pondré  
mi gran guardapiés de seda,  
y estaré brillante , para  
que á tí mejor te parezca  
solamente ; porque hay otras  
casadas que solo piensan  
en adornar sus personas,

(y muchas con indecencia)  
no para que sus esposos  
se agraden mucho mas de ellas,  
sino porque mas preciosas  
las halle el que las corteja.  
Yo me guardaré de hacer  
lo que estas malvadas hembras.

*Ruf.* Oh, Aniceta! Qué dichosos  
todos los casados fueran,  
si pensasen sus esposas  
de la manera que piensas!  
No necesitas vestido  
para rendir tu belleza  
mi corazon. A la que  
la dió la naturaleza  
el don de agradar, no tiene  
necesidad de que sea  
socorrida por el arte,  
que quanto hace es apariencia.  
Un corazon siempre fino,  
y una voluntad sincera,  
son los mejores adornos  
de la hermosura.

*Anic.* Pues esas  
dos cosas, Rufino mio,  
en mí creo que se encuentran  
para tí solito.

*Ruf.* Y yo  
te adoraré hasta que muera.

*Anic.* Pero es preciso que siempre  
pienses así.

*Ruf.* Si sospechas  
de mí otra cosa, será  
hacerte agravio á tí mesma.

*Anic.* En siendo firme tu amor,  
serán mis dichas completas.

*Ruf.* Pero tú me amarás siempre.

*Anic.* Si te amaré siempre? Apuesta  
á que te amo aun mas que á mí,  
y aseguro que no pierdas.  
Escucha. Yo ayer mañana  
estaba en aquella reja  
por si te podía ver.  
Algun tiempo estube atenta  
mirando dos pajaritos,  
que uno de otro estaba cerca  
sobre un ramo. Se miraban

con atención y ternèza  
un momento, y luego el uno  
con el pico al otro estrecha  
estendiendo sus alillas.  
El otro alegre gorgea  
muy bajito, suponiendo  
el gusto que le deleita,  
y pagando con iguales  
carifios tantas finezas.

Yo dixè entónçes, sin duda  
que el amor mas puro reyna  
en estas dos avecillas;  
pero por grande que sea,  
nunca podrá compararse  
con el que mi alma profesa  
á mi Rufino. Mira si esto  
es amarte ó no de veras.

*Ruf.* Dichoso quién esto escucha!  
Bendita tu boca sea! *Sale And.*

*And.* Bueno... Bravisimo: cumple  
Rufino de esta manera  
con tu obligacion?... Es esto  
lo que te encargué que hicieras?

*Ruf.* Sed sola esta vez piadosa  
conmigo, Señora Andrea.  
Ya me voy á trabajar:  
solamente quise hacerla  
presente vuestra bondades.

*Anic.* Madre mia, con qué es cierta  
Con viveza y alegría  
la noticia de que al punto  
nos casamos?

*And.* Sí; mas mientras  
se dispone todo, estare  
siempre charlando, he? No piensas  
que es preciso que Rufino  
trabaje, y tú no le dexas?  
Con mucha razon tu padre  
que esteis juntos lo reprueba;  
yo no debo permitirlo,  
porque es contra la decencia,  
y por lo mismo, vosotros  
dale que dale en que sea.  
*Anic.* Y qué mal en esto hacemos,  
si la vista se recrea  
con vernos el uno al otro  
y no mas?



*Salé Cosme por la puerta de la huerta.*

*And.* Tu padre llega.

*Ruf.* Voy al punto á trabajar con corage.

*Toma su hazadon y hace que trabaja, mirando siempre á Aniceta. Esta le corresponde sonriéndose alguna vez. Llega Cosme muy alegre cantando, paseándose, y echando las piernas á compas del cantico.*

*Cosm.* La, lalá, lelá.

*And.* Cosme, qué es eso? Qué traes?

*Siguiéndole.*

Dime, qué alegría es esa?

*Cosm.* Hecha á tu hija de aquí.

*Y continua cantando y paseándose. Rufino dexa el trabajo y se acerca á Aniceta.*

*lará, lall, li, larela.*

Pero tú, qué haces aquí?

*Es ese tu puesto? Dexa á Rufino.*

*el hazadon, y á buscar*

*ves á Blas.*

*Ruf.* Con mi obediencia

*os respondo. Pero.. No*

*olvideis...*

*Cosm.* Qué?

*Ruf.* Qué Aniceta...

*Cosm.* Tira pellizcos y guiña.

*Mirándola con ceño: ella se averguenza y*

*vuelve el rostro á otra parte.*

*Si, si; ya veras la fiesta*

*que anda. Ves á lo que he dicho,*

*y hablaremos quando vuelvas.*

*Ruf.* Voy corriendo... A Dios, pre-

*ciosa. á Aniceta ap. al paso.*

*Ruf.* Ya veras que el descubrirlo

*trae felices consecuencias.*

*Vase por la puerta de la huerta.*

*Cosm.* Por mas que haga el tal Ruf. ap.

*á la luna de Valencia*

*se quedará... Lala, li, li.*

*Tira de los guardapiés á And.*

*Haz que se vaya Aniceta, ap. á ella.*

*porque tenemos que hablar.*

*And.* Ves á arriba, y haz que cueza

*bien la olla.*

*Anic.* Voy, Señora. *(ella.)*

Pero os encargo que mientras que mi padre de buen humor está, le hagais que convenga...

*And.* En tu boda? *lo mismo.*

*Anic.* Si Señora.

*And.* Se hará. Ves, y date prisa.

*Vase Aniceta muy alegre.*

Vaya, vistas al Alcalde?

Le hablaste?

*Cosm.* Lalá, la lela.

*And.* Qué me dices?

*Cosm.* Poco á poco

muger, que cosas como estas

despacio explicarse deben.

Al Alcalde vi en su mesma

casa: me habló, y le habló.

Es hombre de grandes prendas,

el tal sesodicho Alcalde.

*And.* Pero qué queria?

*Cosm.* Espera,

que á eso voy. Talá, talila.

Qué alegre estoy!... No te acuerdas

de un mozo, y qué bravo mozo!

que nos sirvió en nuestra huerta,

cuyo nombre y apellido

era Casimiro Lerga?

*And.* Toma, pues no he de acordarme,

si habrá nueve años apenas

que nos sirvió? Le quisimos

mucho. Qué bendito era:

y quanto amaba á nuestra hija,

aunque era tan pequenuela!

Siempre sobre sus rodillas

la hacia saltar; pero ella

le pagaba. Me parece

que le estoy viendo.

*Cosm.* Y quisieras

verle?

*And.* Mucho me alegrara.

*Cosm.* Pues le veras pronto, en prueba

de ello, mira lo que traigo.

santo metal!.. Qué bien suena!

*Saca de la faldriquera, y echa en la*

*montera unas monedas de oro.*

*And.* Qué veo? Sueño ó delirio?

*Cosm.* No, ni deliras ni sueñas.

*And.* Pues di, qué es esto?

*Cosm.* Esto es, que tarde ó temprano llega el tiempo de que su premio encuentren las obras buenas. Yo hice á Casimiro algunas en medio de mi pobreza; siendo mi mozo; ahora es rico; del bien que le hice se acuerda, y á nosotros nos le hace dandonos estas monedas.

*And.* Bendito sea Dios!

*Cosm.* Hay mas:

casarse con Aniceta solicita. Tiene quatro pares de mulas, las tierras para esta labor: dos casas, dos alquerias, de ovejas dos rebaños, y diez viñas; cuya abundante cosecha hará un balsamo precioso para que yo me le beba.

En su compañía quiere que vivamos: que esta huerta dexemos, y que será de todos su mucha hacienda.

Hoy ó mañana á lo mas estará aquí; pero dexa leeré su carta, y sabras toda esta verdad por ella.

*Lee.* Creerás, acaso, amigo Cosme, que se ha olvidado de tí tu criado Casimiro, que hace nueve años que cultivaba tu huerta? Pues te engañas. Siempre he tenido presente las obligaciones que te debo. Desde que me separé de tí, de tu buena esposa, y de mi amable Aniceta, procuré labrar mi fortuna, y lo conseguí por medio del comercio. Me ví rico, y le abandoné estableciendo mi casa en este pueblo, donde tengo quatro pares de mulas en la labor de muchas y buenas tierras, con dos casas, dos alquerias, dos rebaños de ovejas y diez viñas. Quiero que todo esto lo disfrutemos formando una sola familia;

para lo qual, si Aniceta no se ha casado, la dirás que la amo para mi esposa; esperando y de su buena madre la Señora Andrea, que me concederéis esta gracia para que todos seamos dichosos. Yo estaré há tan pronto quizá como esta mi carta; la que te entregará con cincuenta doblones, para que los gastes en mi nombre, mi amigo y Señor Bernardo Alvarez, Alcalde de este pueblo. A Dios, mi querido Abrazá de mi parte á tu esposa y tu hija mi mugercita, y manda á tu amigo que te estima = Casimiro Lerga. = Illescas 4 de Marzo de 1804.

*Rep.* Qué te parece?

*And.* Qué gusto me ha causado esa leyenda! Y qué grande le tendré quando al que la ha escrito vea, le hable y abrace!

*Aniceta se asoma á la puerta de la casa mira á los dos como recelándose; y dice*

*Anic.* Aun estan allí los dos. Si pudiera oír si hablan de la boda, pero sin que á mi me vieran... Detras de quel árbol... Si; provemos. Quanto amar cuesta!

*Sale, camina de puntillas, y se oculta detras del árbol.*

*Cosm.* Con qué nuestro Casimiro se porta he?

*And.* De manera, que dichosos hacer quiere á los dos por Aniceta.

*Anic.* Por mí?... Quien será este hombre que así por mí se interesa?

*And.* Ahora quiero que me digas como en este empeño no piensas?

*Cosm.* En qué empeño?

*And.* El de Rufino; le ofrecimos á Aniceta, y si ahora se la quitamos para que otro la posca...

*Anic.* Qué escucho? Poseerme otro?

*And.* Ya ves que este es un empeño de muy malas consecuencias.

*Cosm.* Mujer, tú eres una tonta! Con qué ese empeño te inquieta? Si no está contento así, que se vaya y jamás vuelva.

*And.* Eso no; hay otros medios mejores y nada cuestan. Tu hija y él se quieren mucho, y mucha; y tanta resistencia habrá para separarlos en Rufino como en ella.

*Anic.* Separarme del que amo? seguro está que lo vean.

*Cosm.* Por lo que á él hace, no tomes cuidado: á mi cargo quedo. No faltaba mas, sino que mi fortuna perdiera por sostener la palabra que por chanza le di á un bestia.

*And.* Quanto dará que sentir esta noticia á Aniceta?

*Cosm.* Eso durará muy poco. Quando llegue á verse ella echa una gran señoraza, vestida de plata y seda, servida de muchos criados, y cercada de opulencia, crees tú que dé Rufino jamás á acordarse vuelva?

*And.* Pero hombre, con buenos modos...  
*Cosm.* Nada de eso; estas materias sin rebozo han de tratarse, con claridad y franqueza.

Yo acabé mi profesion y él su servicio; pues fuera, á la calle, santas pascuas, y se concluyó la fiesta.

*And.* Yo creo que algun disgusto nos produzca esa imprudencia. (pobre pelagatos. No seas necia. Ya todo lo compondré. Diez viñas!... Que complacencia tendré en el Otoño cyeado

en el lagar que chírrca la viga, y en las tinajas ver hervir á toda priesa aquel delicado caldo que las dulces hubas sueltan

*And.* Yo le diria á Rufino

*Cosm.* Ya digo no es de tu cuenta ese negocio. Habla á tu hija; dile su dicha y la nuestra; y si se resiste, yo me la hablaré y haré que ceda, ó sino... Pero ya sabe mi modo de partir peras.

Yo vuelvo al punto á la casa del Alcalde que me espera para que todo se arregle. Pero antes esta moneda guardaré: Talá, lá, lí, talalá, talalá.

*Vase cantando y baylando.*

*And.* Lo que mi marido quiere, la razon lo desaprueba. Pobre Rufino, qué hará! y qué dirá quando sepa...  
*Sale Aniceta corriendo y sumamente agitada.*

*Anic.* Ah, madre mia!

*And.* Qué tienes, con mucho sobresalto. Aniceta mia?

*Anic.* Penas y mortales desconsuelos! Con qué, ay Dios!... Mi padre ordena (porque todo lo he escuchado detras de ese árbol) que sea Rufino echado de casa, y otro mi esposo?

*And.* Y contenta debes estar de que así remunerado se vea Casimiro, aquel criado que tuvimos, si te acuerdas; es hoy muy rico, te quiere hacer señora opulenta, y dichosos á tus padres. Y que, tú serás tan necia que á una fortuna tan grande opongas tu resistencia?

*Anic.* No hay para mí mas fortuna que Rufino. En él se encuentra toda mi felicidad; Lo demas será violencia. Y usted podrá consentirlo siendo una madre tan buena?

*And.* Y qué he de hacer?.. peor será que haga tu poca obediencia desgraciados à tus padres, siendo así, que les franqueam la dicha, y está en tu mano. Bien se que amas con ternera á Rufino; que él te adora, que es digno de que le quieran, y que te costará mucho olvidar le. La primera inclinacion, no se vence facilmente; pero apenas la mas amada y servida de Casimiro te veas, á Rufino olvidarás, y amarás al que te eleva á estado lucido.. Es lindo mozo.. No te acuerdas que saltar te hacia sobre sus rodillas con frecuencia? Quánto te queria!.. Y quánto le querrias si consideras...

*Repara en que Aniceta está mirando á la puerta de la huerta por donde se fué Rufino, sin atender á sus palabras, y continúa diciendo.*

No me escuchas?

*Anic.* No Señora.

*Como volviendo de su distraccion.*

*And.* Con qué mis palabras llenas de verdad, y amor á mi hija, no has oído?

*Anic.* Ni una siquiera.

*And.* En qué piensas?

*Anic.* En Rufino; lo demas no me interesa.

*And.* Con qué...

*Anic.* Con que, madre mia, si con mi condescendencia ha de ser mi esposo ese Casimiro, que pudiera

no haber venido á inquietarnos con su maldita riqueza, jamas tal boda se hará; yo sugetaré á la fuerza mi mano; pero Rufino será siempre el dueño de ella, por mi voluntad.

*And.* No importa que pienses de esa manera ahora; pasará algun tiempo, y veras como celebras el tener á Casimiro por marido. La opulencia, el fausto y las ricas galas, á qué muger no la alegran?

*Anic.* A mí, que desprecio todo lo que Rufino no sea.

*And.* Yo me acuerdo le llamabas tu maridito.

*Anic.* En aquella ocasion no conocia á Rufino.

*And.* Esas respuestas no debieras darme; mas escucha estas advertencias. Pues es fuerza le abandones, no le hables ni le veas; olvida lo que ha pasado, la memoria de él desecha, piensa solo en Casimiro, lo que te ama considera, y la generosidad que á tus pobres padres muestra. Que á estos dichosos hará un sí tuyo; y si le niegas, que serás la unica causa de su desgracia y miseria. Y quando estas reflexiones ni te obliguen ni te vengan, diremos que eres una hija la mas cruel y mas fiera; y Dios sabrá castigar tu loca desobediencia. Piensalo, Aniceta, bien, y nos daras la respuesta.

*Anic.* Qué desgraciada que soy! Quién esto esperar pudiera

en un día en que mis dichas  
 las contemplaba tan ciertas  
 y tan cercanas! Qué este hombre,  
 este Casimiro venga  
 á querer que nos mezclemos  
 en su fortuna!.. Pudiera  
 guardarsela, y no quitar  
 la paz de mi alma con ella!  
 Pobre Rufino!.. Ah, maldito  
 dinero!.. Ojalá no hubiera  
 ninguno en el mundo! Menos  
 desgracias en él se vieran.  
 Mas querré con mi Rufino  
 tener una saya vieja,  
 que con ese Casimiro  
 veinte vestidos de seda;  
 sin gusto todo fastidia;  
 pero con él todo alegra.

*Viendo salir á Rufino.*

Pero ya viene... Ay Dios mio  
 y que novedad le espera!  
*Se sienta junto al pozo, y al llegar Ru-  
 fino se cubre el rostro con el delantal,*  
 llorando.

Ruf. No hay cosa que alegre mas  
 Muy alegre.

al alma, que ver la prenda  
 que adora. Pero qué advierto?  
 Aquí está la que embelesa  
 mi corazón y sentidos.  
 Ah, mi querida Aniceta!  
 Yo me he encontrado á tu padre  
 muy alegre. Qué, es ya cierta  
 nuestra dicha?... Sabes si  
 tu madre le ha hablado acerca  
 de la suspirada union  
 de los dos? Pero qué observan  
 mis ojos! Qué tienes?... Cubres  
 tu cara, siendo tan bella, *la descubre.*  
 y lloras?... Qué ha sucedido? *la levanta.*

Ruf. Pero qué tienes, bien mio?  
 La causa me manifiesta  
 de esa amargura. Bien sabes  
 me toca la mitad de ella.  
 Nada puede consternarme  
 como á tu Rufino quieras.

Anic. Te quiero... Te amo. Por esto  
 lloro, y paso tantas penas!

Ruf. Por qué me amas?

Anic. Si.

Ruf. Y quién puede  
 causartelas?

Anic. Los que intentan  
 que te olvide, y que á otro ame.  
 Pero de que sirven estas  
 obscuridades, si todo  
 ponertelo claro es fuerza?  
 Mis padres á un hombre estraño,  
 pero muy rico, hoy esperan;  
 pretende mi mano, y ellos  
 á que le admita me fuerzan,  
 y á que de mi corazón  
 te destierre... Ay Dios!... Contempla  
 si mi desesperacion  
 y llanto son justos.

Ruf. Dexa...

que tome aliento, porque  
 al oírte, la sorpresa...  
 me hace temblar... y las voces  
 el labio... á formar... no aciertal  
 Pero tu padre... tu madre...

Anic. Están de acuerdo: los ciegan  
 los malvados intereses.

Ruf. Y sus sagradas promesas?

Anic. Las desconocen y olvidan.

Ruf. Qué quieren hacer?

Anic. Violencias,  
 tiranias!

Ruf. Con qué todos  
 contra mí son!

Anic. No; á Aniceta  
 tienes, y siempre tendras  
 de tu parte.

Ruf. Pues con esa  
 satisfacción, qué temores  
 puedo tener?

Anic. Considera  
 que son padres y me obligan.

Ruf. No lo harán como no quieras.  
 Pero tú qué has respondido?

Anic. Qué quieres que respondiera,  
 amandote y siendo tuya?  
 Pero con todo, te se echa

de aquí: yo quedaré sola:  
aquel de quien quieren sea,  
será el unico á quien dexen  
que me hable y que me vea,  
y así el rigor de mis padres,  
hará que el mio se venza,  
y que la crueldad consiga  
lo que el amor no consienta.

Ruf. Es decir, que al fin daras

*Con toda seriedad.*

la mano á ese hombre... No es esta  
la conclusion de tus voces?

Muy bien: sea enhorabuena.

Lo entiendo así, señorita;

solo una palabra resta.

Los solemnes juramentos

que me hicisteis, las promesas

con que ofrecisteis ser mia

os vuelvo: ya están desechas:

gozad á ese hombre mil años,

y el pobre Rufino muera.

Anic. Ay Dios!.. No era ya bastante

*Con suma afliccion.*

desgraciada, sin tus quejas

injustas!.. Das ese premio

á las ansias que me cuestras?

Cielos, yo fallezco!.. Pero

no merezco que así sea!

*Se apoya en un árbol llorando.*

Ruf. Si no lo mereces, no,

no llores, bien mio... Habierta

*Corriendo á ella y la sostiene.*

mi alma está para en su centro

recibirte... Mis ternezas

vuelve á admitir: me arrastró

un impetu de imprudencia,

fundada en ver que te arrancan

de mi corazon, las fieras

mapos de mis enemigos.

Perdoname: te lo ruega

mi amor, puesto de rodillas

á tus pies... *lo hace.*

Anic. Que te conceda

*Mirándole con terneza.*

perdon pides á quien es

esclava tuya!.. Mas llegan

mis padres: levantate.

Ruf. No, no importa que me vean,  
pues les hablaré de modo  
que mi razon les convenza.  
*Salen de la casa Cosme y Andrea, Ru-*

*fino se levanta.*

Cosm. Qué es este?... Tú de redillas  
ante mi hija? Pues qué, es ella  
alguna santa, y la pides  
que por tí á Dios interceda?

Amigo, ya se acabó

tu servicio: ya no hay huerta,

ya no hay Cosme, ya no hay nada

que en mi casa te detenga.

Vamos, Señorita, marche

*á Aniceta asiéndola del brazo.*

usted sin darme respuesta,

á cumplir con sus deberes,

antes qué...

Ruf. No señor; ella

no se irá de aquí, sin que

primero de usted yo sepa

porque quereis obligarla

á que sin su gusto sea

de otro esposa, quando á mí

me la ofrecisteis.

Cosm. Es buena

pregunta por cierto. Pues

tengó yo que darte cuenta

de mis determinaciones,

ya nieguen ó ya concedan?

Habrá mayor animal!

Ruf. Irse despacio con esas

voces injuriosas, pues

el que una vez las tolera,

otra puede ser que nó.

And. Sin que á nadie se haga ofensa,

debemos, marido, hablar.

Ruf. Usted me hizo la promesa

de que Aniceta seria

mia; la Señora Andrea

me la ofreció; así lo quiere,

lo solicita y desea

vuestra misma hija... Pues

qué ley, qué razon ordena

que se me arranque del alma

con rigor y con violencia

su mas preciosa porcion,

y sin la qual no pudiera yo existir?.. Mientras que aliente no creais que efecto tenga la nueva union que ha admitido sola la codicia vuestra.

*Cosm.* Y acaso serás capaz de estorbarme? No es ella hija mia, segun dice su madre? Pues con quien quiera la casaré.

*Ruf.* Seréis un ..

*Cosm.* Un qué?.. Yo te haré que entendas *dirigiéndose á él con furia.* que soy hombre para darte treinta palos... Marcha fuera de mi casa. *empujándole.*

*Cosme se retira.*

*Ruf.* Si otro paso das hacia mí, la cabeza os parto.

*And.* Rufino, qué haces? *interponiéndose entre los dos.*

*Anic.* Que á mi padre así te atrevas? *lo mismo.*

*Cosm.* Sino me desvio de él, los sesos me echa de fuera. *ap.*

*Anic.* Qué al que ha de ser su negro tuyo, así te atrevas?

*Cosm.* Toma, con lo que ahora sale la inocentilla.

*Ruf.* Quisiera *avergonzado.* que la tierra me tragara antes que verme en tan negra situacion!.. Anda, maldito *le tira.* hazadon, que á mi imprudencia diste fomento. Señor

*Cosm.* perdonad por esta sola vez mi desacierto.

*Cosm.* Que perdone, y si me dexas caer el hazadon encima, me aplastas como una breva los sesos.

*Ruf.* Con que tres años de servicio, vuestra hacienda haber tanto adelantado,

ofrecerme en recompensa á vuestra hija varias veces, y amarnos con tal terneza, nada sirve? Todo falta? Anteponéis la riqueza, á unos sagrados contratos, y por ella se desprecia á un mozo honrado, y se quiere violentar la hija?

*Anic.* De ella *ap.* poco fruto sacarán aunque mil vidas perdiera!

*Cosm.* Qué pesado que eres, hombre! Si la cosa está ya echa, tienes que hacer mas que irte y busca otra conveniencia?

*And.* Mas dulzura, Cosme; mas á él *ap.* moderacion y prudencia.

*Cosm.* Dime, cuándo enarvoló *lo mismo.* el hazadon, fué con ella?

*Ruf.* Mirad que podrá pesaros.

*Cosm.* Me amenazas, hé?... Pues dexa que nos veremos.

*And.* Rufino, Cosme, dexad competencias, que Dios sabe todavia lo que será.

*Cosm.* Que en Illescas seré Regidor lo menos. Y quereis que yo esto pierda por... Por quién diré? Por nadie, que esto es el hombre que aprecias.

*á Aniceta.*

*Anic.* Para mi lo será todo, pues con él estoy contenta.

*Ruf.* Se habló bastante. Esto es echo. Yo sabré vengar mi afrenta.

*Cosm.* Eso es muy bueno; tú eres dueño de hacer lo que quieras.

*And.* Mira lo que haces, Rufino.

*Mientras hablan ap. Cosme y Andrea, lo hacen en iguales términos Aniceta y Rufino.*

*Anic.* Si me amas, dime, qué intentas?

*Ruf.* Vengarme.

*Anic.* De quien?

*Ruf.* De quién...

*Anic.* No lo harás, pues te lo ruega  
la que te ama!

*Ruf.* Y me expondré  
á qué otro te goce?. Aprecia  
mi resolucion, pues vá  
á vengarnos. No, no creas  
que mi ribal tendrá el gusto  
de llamarte suya.

*Anic.* Mientras  
yo tenga juicio, no tienes  
que temer que de otro sea.

*Cosme vuelve la cara, los vé, corre, ase  
á Aniceta del brazo, y la retira de Ru-  
fino con ira.*

*Cosm.* Aun estas aquí, y aun  
á Rufino y luego á Aniceta.  
delante de mí, tú llegas  
á él y le hablas? Vamos  
á casa.

*Ruf.* Pobre Aniceta,  
y desgraciado Rufino!  
Huiré de aquí por no verla!

*Se pone las manos en la cabeza, y se re-  
tira cerca del pozo, quedando de es-  
paldas.*

*And.* Ay Dios! . Cosme, dexala.  
Procurando tranquilizarlos.

Hija, no llores ni sientas.

Rufino, sosiegate.

Las cosas no se remedian  
con la desesperacion;  
pero sí con la prudencia.

*Ruf.* Muy bien, Señora. Ya nada  
volviedo al lugar que tenia con sem-  
blante y tono colerico.

me affige. Ya está resuelta  
mi justa sasisfaccion.

A Dios, preciosa Aniceta;  
si tú eres mia, Rufino  
tuyo será hasta que muera.

*Anic.* Detenedle, madre mia.  
Rufino, Rufino, espera.

*Rufino que partió precipitadamente sin  
detenerse á los dos versos anteriores, lo  
hace viendo salir corriendo á Blas por la  
puerta de la huerta, y diciendo con  
prapicitacion.*

*Blas.* Tio Cosme, venid corriendo,  
porque un coche de colleras  
en vuestra casa á parado;  
y un Señor que ha entrado en ella,  
y salió del, preguntó  
por usted, y allí le espera. (vamos)

*Cosm.* Este es nuestro hombre.. Hallé  
sigueme corriendo, Andrea, muy alegre.  
tomaremos posesion  
de viñas, mulas y ovejas.

*And.* ó te llevo arrastrando.  
*A Aniceta que la lleva tirándola del bra-  
zo. Ella vuelve la cara á Rufino, cruza  
las manos, dice el verso que sigue con la  
mayor expresion de sentimiento, la ase  
tambien Andrea con iguales demostracion-  
es, y se entran con Blas por la puer-  
ta de la huerta.*

*Anic.* Rufino! . Ah!.. Qué me llevant

*Ruf.* Yo no puedo desprenderte  
de esos brazos, que respeta  
mi veneracion; mas puedo  
vengarme ya que te pierda.



## ACTO SEGUNDO

*El sol habrá llegado cerca del punto de medio día. Por la puerta de la huerta, sale Rufino vestido de soldado con sable. Reconoce con cuidado la escena, y despues dice.*

Ruf. Nadie parece... Estarán embriagados con la fuerza de la alegría, al mirar en su casa, al que fomenta su dicha, mi desconsuelo, y tal vez mi muerte... A esta no temo como consiga vengarme... Pobre Aniceta!.. Hay tienes dos pretendientes, y mañana tal vez sean los dos cadaveres! Vamos á lo que ahora me interesa. Para á la puerta, llama al Sargento, sale éste y llegan al medio del teatro.

Entrad, mi Sargento.  
Sarg. Pronto, para quanto te se ofrezca, me tienes.

Ruf. Ya soy Soldado...

Sarg. Pero hombre, qué bien te sienta el vestido!.. Que, parece que toda tu vida á cuestras le has traído, segun el garvo con que le manejas.

Ruf. Decía que soy Soldado; pero esto, en la inteligencia de que me habeis de cumplir vuestra generosa oferta.

Sarg. Jamás faltó á su palabra el Sargento Bocanegra.

Ruf. Os declararé mis desgracias y estais en favorecerlas, consintiéndome en que me venga de mi ribal esta mesina noche, y haciendo despues que con toda ligereza me lleven al Regimiento, para que aquí no me prendan, y pueda disimularse que fui el homicida.

Sarg. Espera.

El homicida? Hasta ahora no se trató esa materia; solo si que le darías dos cuchilladas de á terciá; pero en parte donde no se temiese que muriera.

Ruf. Y donde darlas podré, sin tal peligro?

Sarg. En las piernas; que así podrá quedar cojo, pero no muerto. Quisiera ser yo el ofendido, para que admiraras mi destreza.

Ruf. No creo que á mi me falte, como dirá la experiencia.

Sarg. Caspita!.. La cuchillada que este dé, ya será buena. Yo tengo por sospechoso, que á los dos juntos nos vean.

Ruf. Como vengo á que me ajuste este vil amo la cuenta, no es reparable.

Sarg. Con todo, estar yo aquí no aprovecha para nada hasta la noche, que te esperaré á esa puerta, para que con mas reclutas marches, luego que completa tu venganza esté. Me has dado por esta gran vagatela el dinero de tu enganche, y servirte en todo es fuerza. Para que esto se remedie, yo daré al Alcalde cuenta; y el dinero del enganche se gastará en la tormenta, que esta tarde correré con dos mozas que me esperan.

A Dios

Ruf. Esto es echo. Soy Soldado, porque mi adversa suerte lo ha querido así. Las cosas están dispuestas perfectamente; me oculto esta noche donde pueda executar mi deber, y marchó sin que á ver vuelva á mi Aniceta adorada. Pero partirme sin verla, y decirle: A Dios, bien mio! estas serán las postreras palabras, que tu Rufino te diga!... Mas que hará ella? Qué hará?... Suspirar, llorar, desesperarse!... No: es fuerza evitarlo. No es amor el que á lo amado atormenta. Infeliz de mí!... Qué estado, que situación tan funesta la mia! Por una parte he perdido á la que era toda mi alegría, toda mi gloria y mi complacencia. Por otra, mi libertad, y por otra, veo expuesta mi vida; si se descubre la satisfacción sangrienta y criminal que he resuelto, si en posesion no me dexa del bien que quiere usurparme. Le hablaré, le haré que sepa la injusticia que se me hace; y si mi razon desprecia, ella le dará la muerte, por mucho que se defienda. Ah! Aniceta me han robado, y quieren que yo perezca; pues sea así; pero antes mi ribal su sangre vierta. Pero ruido siento... Alguno

*Sale Aniceta.*  
viene aquí... Ay Dios, qué es ella, y ya me ha visto!  
Se oculta detras del árbol, cubriéndose el rostro con las manos para no ser conocido de Aniceta, la que llega cerca

de él con timidez.

Anic. Señor Soldado, á quién en mi huerta buscáis?

Ruf. A la mas preciosa fingiendo la voz; joya, que hay sobre la tierra; pues la dieron las tres gracias quantas pudieron, y en esta huerta la perdí.

Anic. Dos cosas me hacen creer, que os interesa poco esa joya: la una, porque no tuvisteis de ella el cuidado necesario para que no se perdiera; y la otra, ver que no hacéis eficaces diligencias para buscarla; porque cómo es facil que parezca, si os estais detras de ese árbol, y con la vista cubierta?

Ruf. Y creereis que si la encuentro podré acaso poseerla?

Anic. Siendo vuestra por qué no?

Ruf. Pues ya la encontré, Aniceta.  
*Sale corriendo: Aniceta se sorprende.*

*Sale corriendo: Aniceta se sorprende.*  
y tiembla al reconocerle.  
Anic. Qué miro! Rufino! Ay Dios!

Soldado?... Terrible pena!  
Consternada de sentimiento, apenas podrá sostenerse; lo que advertido por

Rufino se acerca á ella con precipitacion y amargura.

Ruf. Aniceta, dueño amado, quieres hacer mas completa mi desgracia, abandonando tu vida así?

Anic. Tú te acercas separándose de él con furor á mí, cruel?... Tú pretendes que á tratar otra vez vuelva á un injusto que conspira contra mi vida?... Son estas tus palabras? Tú amor eses y sobre todo; es acaso la confianza que debieras

tenor, en quien te juró  
 amarte mientras viviera  
 y no ser de otro?... Traidor!  
 Que bien pagas mis finezas,  
 y los continuos suspiros  
 y cuidados que me cuestas!  
 Te has echo Soldado y vienes  
 á duplicarme las penas,  
 viéndote ya sin arbitrio  
 para que mio pudiera  
 llamarte siempre? La muerte,  
 que perezosa se muestra  
 á la infeliz que la llama  
 y que con ansia la espera!  
 Pero no tardará mucho  
 en conducir á Aniceta  
 al sepulcro!... Yo hallaré  
 medio para que así sea.

*Ruf. Va precipitadamente, Rufino la sigue  
 para detenerla, con afliccion y viveza.*  
 Vuelvo ella el rostro, se para y con-  
 tinúa diciendo.

Adónde vas?... No me sigas;  
 juzga que mi muerte es cierta; im-  
 pues no pudiendo ser tuya,  
 justo es que Aniceta muera.

*Ruf. Pues si es justo muera tu,*  
*pero no con la misma desesperacion,*  
*Rufino la detiene.*  
 Vuelvo á caminar con la misma deses-  
 peracion, Rufino la detiene.  
 Pues si es justo muera tu,  
 mi muerte será que veas  
 primero.

*Disembayna el sable, quiere herirse con  
 él, y ella corre y le detiene.*  
 Oh! Dios!..  
 Rufino, que me atraviesas  
 el corazon!

*Ruf. Esa voz*  
 á mi accion dexa suspensa!  
 Ah, Aniceta! Que infelices  
 nos ha echo la riqueza  
 de ese hombre que te pretende!  
 Pero serás satisfecha,  
 y satisfeito seré,  
 con el que se halla en mi diestra.

*Anic. Embaynale, y dá al olvido  
 lo que hace que me estremezca.*  
 Con qué el reparo de un riesgo,

quieres que otro mayor sea?  
 y un disparate que has echo,  
 crees que otro le remedia?  
 No, Rufino; has procedido  
 con sobrada ligereza,  
 sembrando en mi corazon  
 la mas amarga y funesta  
 desesperacion, con ese  
 vestido, de otra manera  
 pensaba yo! de otro modo,  
 la borrasca tan desecha  
 en que nos vemos, quería  
 ó aplaearla ó deshacerla!  
 Solo en esto contemplaba;  
 solo para esto dispuesta  
 esta carta te tenia.

*lee Ruf. Querido Rufino de mi alma.*  
 Aun no he visto la cara á este hom-  
 bre que nos ha quitado la paz que  
 reynaba en nuestros corazones; por-  
 que aunque he estado á su presen-  
 cia, no aleé mis ojos de la tierra.  
 Me ha hablado con ternera, y yo  
 le he respondido tan indiferente y  
 desdefioso, que mis padres estan de-  
 sesperados, y él poco satisfeito. Se  
 me ha ocurrido un pensamiento, que  
 aunque algo expuesto, puede sernos  
 útil, si le apruebas. Para comuni-  
 cartele y tratar de su execucion, te  
 espera luego que anochezca en la  
 huerta, cerca del arbol grande, la  
 que siempre será tuya = Aniceta.

*Rep. Ah, fortuna incomparable!*  
 Bendita la mano sea,  
 que estampó estos caracteres,  
 para que yo á vivir vuelva  
 á mis esperanzas muertas,  
 y yo os besaré tantas veces,  
 como sois vosotras leiras.  
*Anic. Vamos ahora á lo que importa  
 y esas tonterías dexa.*  
 Mi padre y su amigo fueron así

á visitar la Alcaldesa,  
 y mi madre pasó á ver  
 á mi prima hermana Petra,  
 y es regular que no tarden;  
 con que escucha antes que vengan.  
 Este hombre, tiene cogidas  
 en este lugar, las sendas  
 principales, para que  
 en él atendidas sean  
 sus razones, y que la  
 razon tuya, desatiendan.  
 Mis padres, han de seguir  
 la ley que imponerles quiera;  
 y el Alcalde, que es su amigo,  
 como tal creo proceda.  
 Sabes que su habitacion  
 tiene en otro pueblo, y cerca  
 de este, mi tia Jacinta;  
 que su marido me aprecia  
 con extremo, y que te estima  
 con particular terneza;  
 que es muy rico, y que su alma  
 de humanidad está llena,  
 aunque es escribano. Sabes  
 igualmente, que en diversas  
 ocasiones, á su casa  
 por lo que me aman, me llevan,  
 y que me dan para cintas,  
 y otras muchas frioleras,  
 algunos pesos, los cuales  
 en mi aplicacion los conserva,  
 y hoy pueden facilitar  
 el buen exito á mi idea.  
 De aqui esta noche me sacas,  
 y con mis tios me llevas;  
 les instruiremos de todo  
 el rigor y la violencia  
 de mis padres, nos oirán  
 con lastima, y con clemencia  
 querran hacernos dichosos,  
 sacandote la licencia,  
 y casandolos. Y aunque  
 á primer vista parezca  
 que estas felices resultas  
 mi amor me las representa,  
 y que nunca acreditadas  
 las dexará la experiencia,

pues siempre aquel facilita  
 lo que con ansia desea:  
 la misma razon tambien  
 me alienta, pues no hay quien crea  
 que este hombre que me pretende,  
 tenga tales tragaderas,  
 que sabiendo que me he ido  
 contigo una noche, vuelva  
 á solicitarme para

en esposa; con que con esta  
 fuga, llamemosla así,  
 nuestros males se remedian,  
 porque quitadas las causas,  
 luego los efectos cesan;  
 quedamos libres, y sin  
 enemigos... Té hace fuerza  
 mi razon, Rufino mio!

Ruf. Tu solamente pudieras  
 producirla.

Anic. No soy yo  
 su autora,

Ruf. Pues quien?

Anic. No aciertas  
 quien puede ser?.. Es amor,  
 porque con sus influencias,  
 así como hace valientes,  
 tambien sabe hacer discretas.  
 Allí junto al árbol grande,  
 debes estar á la media  
 para las once. En esta hora  
 todas las cosas dispuestas  
 tendrás, para que marchemos.  
 Vete, que ya... Mas espera  
 un momento, que ya vuelve.  
 Amor, tus alas me presta  
 vase corriendo.

Ruf. Habrá fortuna mayor  
 que la mia?.. Que riquezas,  
 que tesoros pueden dar  
 mas dulces, mas alahuensas  
 satisfacciones, que las  
 que me ofrece mi Aniceta!  
 Conque amable persuacion,  
 con quanta gracia y prudencia  
 ha arrancado de mi alma  
 las tragicas y funestas  
 ideas, que ya adoptadas

tenia, sembrando en ella  
las mas magnificas, mas  
placidas, y lisongeras!  
Veré al instante al Sargento,  
y le diré que no venga  
á buscarme, porque ya  
con reflexiones mas cuerdas,  
mis intentos temerarios,  
logró eludir mi conciencia.  
Mas ya vuelve.

*Sale Aniceta corriendo, llena de alegría,  
y cerrada la mano derecha, como que  
guarda alguna cosa.*

Anic. Aquí otra vez  
estoy; pero qué contenta!  
Toma estas monedas: son  
de alarga algunas monedas de oro.  
Las que guardaba para esta  
ocasion, ú otra que fuese

Rufino se averguenza al verlo.  
para tí importante. Aprieta,  
toma, guardalas y vete,  
que es preciso que ya vengan.

Ruf. Sorprendido y sonrojado,  
dulce bien mio, me dexa  
tu accion. Ya, nada me falta  
para que el mas feliz sea  
entre todos los mortales.  
Tu esclavo recibe de esta se la ase.

Mano preciosa, este don.  
Mano generosa y llena  
de virtud, ah, que sería  
de mí, si por tí no fuera!

Anic. Vete.  
Ruf. Se separa el cuerpo  
de tí, y en tí mi alma queda.

Anic. Porque no vayas sin alma,  
la mia, Rufino, llevas.  
vase volviendo la cara alguna vez para  
verla.

Cómo le sienta el vestido!  
Con qué garbo, con qué bella  
disposicion lleva el cuerpo!  
Y que airoso se presenta!  
Por causa mia es soldado!... *llora.*  
Pobrecito!.. Quién pudiera  
hacerle feliz, aunque

toda mi sangre vertiera!  
*Sale Andrea: Aniceta al verla, se enjuga  
los ojos, recatándose.*

And. Qué haces sola aquí?.. Tu padre,  
y Casimiro ya llegan;  
ven á recibirlos... Pero  
di, qué lagrimas son esas?  
Qué tienes?.. Suspiras?

Anic. Ah,  
madre mia!..

And. Qué te inquieta?

Anic. Rufino... el pobre... Es soldado!..

And. Es soldado!.. Qué me cuentas!

Soldado!.. Cómo.. Mas limpia  
tus ojos, porque se acerca  
Casimiro con tu padre,  
y al verte de esa manera...

Ay Dios!.. Estoy confundida!

Ven, saldremos por la huerta,  
me dirás esa desgracia,  
y te pondras mas serena.

Anic. Pobre Rufino!..

And. Soldado!

Ven, hija... Qué tanto me pesa!

Andrea la conduce asida del brazo por  
medio de la huerta, y se entran por la  
puerta de ella. Por la de la casa salen  
Casimiro y Cosme; aquel de militar de-  
cente. Este traerá una botella debaxo del  
brazo izquierdo, y un baso en la mis-  
ma mano. El otro brazo le apoyará so-  
bre el hombro de Casimiro.

Cosm. Gran gusto es volver á verse,  
despues de una larga ausencia,  
dos finos amigos. Creo  
que no hay mayor complacencia.

Casim. Mayor es otra.

Cosm. Y cuál es?

Casim. Hacer bien.

Cosm. Pues mayor que esa  
la hay tambien.

Casim. Dila.

Cosm. Beberse

entre dos una botella

con toda tranquilidad,

como lo haremos con esta, hecha en el  
Bebe. *(baso.)*  
se le dá.

*Casim.* Brindo á tu salud,  
y á la de tu hija Aniceta. *Bebe.*

*Cosm.* Bravísimo. Brindo yo  
por la tuya y por mi Andrea. *Bebe.*

Qué licor tan admirable!  
Y qué haya hombres que beban  
aguas eladas, y dexen  
este bálsamo, este nectar  
dulcificante, emoliente,  
calinante, y otras quinientas  
cosas mas!

*Casim.* Ya reconozco  
Mirando atentamente toda la huerta,  
bien este sitio. Allí era (los sitios  
donde sembraba los cardos, señalando  
Aquella parra, esta higuera,  
y áquel peral, á estas manos  
le deben el ser; por ellas  
fueron plantados, regados  
y podados. Esta tierra,  
quántas veces la regué  
con mi sudor!.. Diferencia  
no hallo en nada; todo está  
como lo dexé.

*Cosm.* Lo aciertas.  
En las casas de los pobres  
jamás se hallan cosas nuevas;  
muebles de los visabuelos,  
sirven á tataranietas.

En las de los poderosos,  
todo se cambia y se trueca  
en cada mes, porque como  
en cada mes son diversas  
las malditas modas, lo que  
hoy sirve, ya no aprovecha  
para mañana. Se gasta  
mucho en estas vagatelas,  
y en socorrer á infelices,  
ni un maravedí siquiera.  
Pero, ahora que me acuerdo;  
estando tú en opulencia,  
dime, cómo te acordáste  
de mí que estoy en miseria?

*Casim.* Si hubiese por mi desgracia,  
yo nacido en la riqueza,  
te pudieras asombrar;  
pero me crié en la aldea,

y siempre conservaré  
sus costumbres. Yo quisiera  
me digesen esos hombres  
tan colmados de riquezas  
qual es mas feliz, aquel,  
que solo disfruta de ellas,  
ó el que con ellas al pobre  
á ser dichoso le eleva?

*Cosm.* Qué poco hay de eso en el mundo!  
pero apurar la botella  
conviene, que ya á esos ricos, (hebe.  
se ajustará bien las cuentas. hecha y

*Casim.* Mas, dónde Aniceta está  
porque ya deseo verla?

*Cosm.* En casa de una vecina  
fué con su madre, y ya llegan.  
*Salen las dos por la puerta de la casa.*  
Aniceta siempre estará con los ojos ba-  
jos manifestando el mayor sentimiento.

*And.* Disimula, hija, por Dios!  
*A ella ap. cerca de la puerta.*

*Anic.* Yo haré todo lo que pueda.  
*Cosm.* Vamos, Señorita, hacer  
á tu esposo alguna arenga,  
que explique lo que le quieres.

*Anic.* Padre mio...

*Cosm.* La vergüenza  
no es aquí del caso. Habla,  
al que es ya tu parte adversa.

*Anic.* Eso es verdad?

*Casim.* Ya has hablado  
mas que yo pensé, Aniceta.

*And.* Está cortada: no sabe  
lo que dice... Vaya, expresa  
al Señor tus sentimientos.

*Anic.* Señor... Yo...

*Casim.* Bella elocuencia!  
Padre mio... Señor... yo... remedando

*Cosm.* Pues no es por falta de lengua.

*And.* Ella se halla algo oprimida;  
quiero decir: con tibieza,  
que la produce el rubor  
y la honestidad la aprueba.

*Cosm.* Has de hablar, ó... amenazándole.

*Casim.* Cosme, ten  
un poco de mas prudencia.

Vamos á comer, que luego

hablaremos con franqueza  
Aniceta y yo. Es verdad?

Anic. Si señor : como usted quiera.

Casim. Cómo yo quiera?... Muy bien.

Qué amable condescendencia!

Cosm. Casimiro, quieres que plantifiquemos la mesa á la sombra de ese árbol?

Casim. Dónde mejor? Haz que vengan mis criados á servirla.

Cosm. Ven por los trastos, Andrea.

Esta le sigue, y aquel la dice cerca de la puerta.

Cuidado que á Casimiro no digas nada que huela á que queria á tu hija

Rufino... Cuenta con ella, se entran.

Casim. Aniceta, dí, estás triste?

Anic. No Señor.

Casim. Pues qué, te cuesta trabajo hablar?

Anic. Si aborrezco á quien hablo, me molesta.

Casim. Y dí, te molesto yo?

Anic. Eso no tiene respuesta.

Casim. Por qué?

Anic. Porque si dixese que sí, seria insolencia;

y si dixese que no, mentiria, y no gusto de ellas.

Casim. En dos palabras has hecho ciertas dudas evidencias;

mas de modo, que la injuria no se tiene por ofensa.

Yo pienso que esta muchacha tiene en otro objeto puesta su inclinacion. Si así fuese, infeliz seria hacerla,

y muy desgraciado a mí, si me casase con ella.

Mas despues aclararemos punto que tanto interesa.

Salen Cosme, Andrea, Blas y otros criados que conducen la mesa, ya cubierta con todo lo necesario

botellas y vasos.

Cosm. Ponedla aqui... Bien está

A este lado las botellas

y los vasos, porque el vino

corre solo por mi cuenta,

Anda, Blas, echa la aldaba

á la puerta de la huerta;

y aunque llamen, no respondas

mientras comemos. Andrea,

Blas lo hace.

Casimiro, á colocarse

Casim. Vamos, preciosa Aniceta.

Al tiempo de partir los dos, tira Cosme

del guardapiés á Andrea, y la dice los

versos que siguen Casimiro entre tanto

se sienta á la derecha de la mesa, y

Andrea á su frente, quedando lugar

cerca de ella á Aniceta.

Cosm. Al lado de Casimiro

te has de sentar; y la derecha

le darás; hablale fino,

y dale alguna fineza.

Lo entiendes?

Anic. Si Señor.

Cosm. Pues

á sentarse.

Casim. Aquí te espera

Viéndola ir hacia la mesa.

esta silla, Anicetita.

Anic. No Señor: mejor es esta.

Se sienta á la izquierda de Andrea tenien-

do á Casimiro al frente.

And. Sientate allí.

Anic. Aquí estoy bien

Cosm. Admira el ver como observa

lo que la he mandado. Aquel

Llega á ella y quiere por fuerza llevarla

junto á Casimiro.

es tu lugar : marcha.

Casim. Dexa

que esté donde la acomode.

Las cosas echas por fuerza,

amigo Cosme, no tienen

Cosme se sienta á la cabecera de la mesa,

teniendo á su izquierda á Andrea.

las mejores consecuencias.

Anic. Pero mi padre no entiende

esa razon, ni penetra

que segun las circunstancias

del acto presente, hay cierta razon, que á este asiento da sobre ese la preferencia.

*Casim.* Y qual es, entre los dos asientos la diferencia?

*Anic.* Estando en ese, no es facil mirarnos, sia que se tenga que volver el rostro; esto lo notan, y no es decencia.

No hay en este ese peligro, pues sin que nadie lo advierta, como estoy frente de usted, le puedo ver con frecuencia.

*Cosm.* El demontre es la muchacha; ap. y un angel esta botella. *bebe.*

*Casim.* Has salido del empenjo con toda delicadeza; por mas que yo satisfecho no quede de tu fineza.

Te haré plato. *Lo hace.*

*Anic.* Basta.

*Casim.* Es poco.

*Anic.* Quien amando se alimenta, aunque coma poco, no lo estrafia.

*Casim.* Por esa regla se infiere que amas.

*Anic.* Lo que amo, no hay con qué explicarlo pueda!

*Casim.* Y podrá saberse á quién?

*Anic.* Al que trabajó en mi huerta. *Como con rubor.*

*Casim.* Qué he oído!... Y eso es verdad?

*Anic.* Creéis que sino lo fuera, lo diria?

*Casim.* Pues ya soy el mas dichoso con esa declaracion tan amable.

Tome usted, Señora Andrea. *Le hace y dá el plato.*

Cosme, echa vino y brindemos por la salud de Aniceta.

*Cosm.* Si, bebamos al instante, *Le alarga el vaso á Casimiro, y despues de beber le tira.*

que parece se calienta.

No ves como ya tu hija ap. á *And.*

le quiere?

*And.* Sí; estoy contenta y admirada.

*Cosm.* El que se fia de vosotras, es un bestia; pues la mejor ama mas al que tiene mas pesetas.

Qué bueno está este gazapo! Justo es que sobre él se beba. *Lo hace.*

*Casim.* Por tu salud brindo, hermosa. *á Aniceta.*

*And.* correspondele. *á ella ap.*

*Anic.* La vuestra conserve Dios, hasta ver dichosa...

*Casim.* A quién?

*Anic.* A Aniceta.

*Cosm.* Brava á estado la comida! *Se levantan: los criados quitan y se llevan la mesa y sillas.*

*Casim.* Pero han estado mas buenas las amables expresiones

de tu hija. Mis sospechas fueron temerarias, si; bien justificado queda. *ap.*

*Anic.* Ay Dios!... *con expresion.*

*And.* Qué tienes? *Con sobresalto llegando á ella.*

*Anic.* Rufino.. *ap. á And.*

*And.* De Rufino ahora te acuerdas?

*Anic.* Pues cuándo yo le he olvidado?

*Casim.* Qué es lo que tiene Aniceta? *Con interes.*

*And.* Nada, Señor. *Casimiro, la molestan.*

*Cosm.* Qué vas á decir? No sabes... *ap. á ella, haciéndola señas para que calle.*

*Casim.* Y qué penillas son esas? como ar- *(riba.)*

*And.* Yo te las diré al instante, para que se las reprendas. *como arrida.*

*Cosm.* Calla, maldita. *ap. á él.*

*And.* No quiero. Me tienes por una bestia. *Yo se lo que he decirle.*

*Casim.* Proseguid, Señora Andrea. *And.* Un mozo que nos servia



para cuidar nuestra huerta, es el  
may hombre de bien, muy hábil,  
de una agradable presencia,  
trabajador sin igual,  
apicado á las leyendas,  
y que á mi hija la ha enseñado  
á ser hábil y discreta...  
*Cosm.* Mejor debieras decir  
á ser grande bachillera.  
*And.* Querros ibamos contigo  
supo, y tanta fué su pena,  
(porque en extremo nos ama)  
al con. m. plar que era fuerza  
de nosotros separarse,  
que arrastrado de una ciega  
desesperacion, marchó  
adonde está la bandera,  
se enganchó y es ya soldado.  
Y como tiene Aniceta  
alma tan sensible y noble,  
esta desgracia la inquieta,  
y aun á costa de su sangre,  
darle libertad quisiera.  
*Cosm.* Con que por fin, fué á buscar  
al Sargento Bocanegra?  
Se ha portado bien.  
*Cosim.* La accion  
de ese mozo, claro prueba  
que se hallaba muy ligado  
á ustedes, y que Aniceta  
con pesar tan extremado,  
sienta que soldado sea,  
su humanidad acredita,  
y compasiva ternera.  
Mas vamos á consolarla,  
y á que quede satisfecha  
de mi, porque soy la causa  
sin querer, de que se vea  
así ese mozo. Al instante  
con suma atencion, y por  
festarán sus acciones la alegría que  
cibe su corazon.  
corre, Cosme, con viveza,  
á la casa del Alcalde  
mi amigo, y dile que sea  
como fuese, y aunque gaste  
mil pesos, que la licencia  
le es que inmediatamente  
y te encargo que no vuelvas

sin conducirla. Ves pronto;  
porque cosa que interesa  
tanto á tu hija, es preciso,  
sin pensar en mas, hacerla.  
*Anic.* Ah, Señor, que obligacion  
me imponéis!  
con extremada ternera y exágeracion.  
*Cosim.* Pues si ella acierta  
con tu gusto, soy dichoso.  
*Cosme.* El tiempo no se pierda.  
*Cosm.* Voy corriendo.  
*And.* Casimiro,  
cada vez mas me embelesa  
tu proceder. Has venido  
á que por tu mi hija sea  
la mas feliz. Es verdad,  
hija mia?  
*Anic.* Aunque quisiera  
negarlo, la accion que acaba  
de hacer, mi dicha confiesa.  
*Cosim.* Tantas palabras ambiguas,  
otra vez, ay Dios! me inquietan!  
*Anic.* Bien reconocida estoy,  
Señor, á vuestras finezas.  
*Cosim.* El saber pagarlas, es  
el modo de agradecerlas.  
*And.* Si esperais á Cosme aquí,  
yo voy á dar una vuelta  
á casa. Quiero que traten  
de su boda con franqueza.  
*Cosim.* Pues hemos quedado solos,  
quiero, preciosa Aniceta,  
que un favor me hagais.  
*Anic.* Decidme, y os serviré  
en quanto pueda.  
*Cosim.* A lo que te preguntase,  
me has de dar clara respuesta.  
*Anic.* Donde la verdad no falta,  
toda claridad se encuentra  
amo á la verdad; con que  
muy clara seré con ella.  
*Cosim.* Bien. Yo creo que ese jóven,  
que á sentado plaza, te era  
muy agradable. Que hay don  
en esta? En la inteligencia  
de que lo que aquí tratamos,  
nadie ha de saber.  
*Anic.* Con esa palabra,  
me animaré á decirte

*Casim.* No te arrepientas de lo que me has ofrecido.

*Anic.* Ah, Señor!.. con ópresion y rubor.

*Casim.* Respira, alienta  
Con mucha terneza.

con tranquilidad, y no me trates con la etiqueta de Señor, sino como á un buen amigo, que te aprecia.

*Anic.* Bien persuadida estoy de eso!..  
pues son tantas las finezas y obligaciones que os debo...

*Casim.* Las obligaciones dexa; que en hacerte bien, desquito el que á tu padre confiesa mi gratitud, que le debo: y dexo así satisfecha esta obligacion. Tratamos

ahora, de otra materia. Con el corazon abierto

te voy á hablar, y quisiera que el tuyo del mismo modo á tu amigo descubrieras.

*Anic.* Bien Señor. En el estado en que estamos, á los dos nos interesa

conocernos bien. Tu eres hermosa, amable y sincera; y yo (si es que el amor propio no me preocupa ó me ciega)

hacer dichosos á muchos, y á nadie infeliz, quisiera.

Soy bastante rico; y digo rico, porque tengo puesta á la ambicion, á los pies

de mi fortuna; con esta, sea la que fuese, me hallo contento, y desprecio á aquella.

Dichoso me reconozco; pero no es dicha completa la que no se parte con una buena compañera.

Pudiera haberme casado con una niña de aquellas que la nobleza distingue;

mas contemplé que esta misma distincion, pudiera hacer que pronto me arrepintiera;

pues la muger que conoce que es de superior esfera que el marido, en vez de darle

trato de tal, le desprecia.

Casarse con sus iguales en el nacimiento, ordena la buena razon; y yo

solicité obedecerla aspirando á ser tu esposo; pues lograba así que fuera

por ti mi dicha mayor, haciendo la tuya cierta.

*Anic.* Ah, qué modo de pensar tan admirable!.. Me llenan esos bellos sentimientos el alma de complacencia!

*Casim.* Yo seré siempre feliz, si conformes los encuentras á los tuyos. De tus padres tengo el sí, para que seas mi esposa; pero yo quiero que tu misma le profieras.

*Anic.* Pero sabéis que mis padres exigen que mi obediencia...

*Casim.* Ahora no es del caso aquí, porque te dispenso de ella.

Un contrato como el nuestro, gusto y voluntad sincera, le deben determinar.

Dime, hija mia, violentas acaso tu inclinacion en unirme á mi? No tengas

ningun reparo en decirme la verdad, pues pende de ella tu dicha y la mia.

*Anic.* Usted es tan bueno... Yo quisiera esforzar mi corazon para decir...

*Casim.* Nada temas. Un segundo padre te oye, que hacerte feliz desea.

*Anic.* Pues... yo amo!.. Mas por Dios

Con timidez y rubor. que mis padres jamas sepan que os lo he declarado.

*Casim.* Nada importara lo supieran. Amas, he?

*Anic.* Mi corazon entregué ya. Yo quisiera poder dar á vuestro amor la debida recompensa;

por lo que vos merecís;  
 mas no por vuestras riquezas;  
 pero no es facil. Estoy  
 ligada con tal terneza,  
 tanta fe y constancia, que  
 antes la vida perdiera  
 que entregar á otro mi mano.  
 Mis padres, mis padres fuerzan  
 mi voluntad!.. Despues que  
 con repetidas promesas,  
 al jóven que nos servia  
 me ofrecieron, al ver vuestra  
 solicitud, y arrastrados  
 de lo que en ella interesan,  
 con desprecio le arrojaron  
 de nuestra casa, y aceptan  
 vuestra pretension. Aquel,  
 ya desesperado, sienta  
 plaza de soldado, pierde  
 su libertad, y me dexa  
 á igual desesperacion,  
 y sentimiento, sujeta.  
 Si en vuestra alma generosa,  
 por lo que os declaro, quedan  
 de piedad algunos restos,  
 empleadlos en mí. Os lo ruegan  
 á vuestros pies, este llanto,  
 este ahogo, esta terneza.

*de rodillas.*  
*Casim.* Qué situacion de muchacha  
 tan lastimosa y adversa!  
 Mis lágrimas corren sin  
 que consiga detenerlas!  
 Padres crueles aquellos  
 que causan tales violencias!  
 Alza á mis brazos, preciosa  
 y perseguida Aniceta.  
 Enguja tus bellos ojos,  
 para que los míos tengan  
 alguna descanso. Yo he sido  
 la causa, sin que quisiera  
 serlo, de tus sentimientos;  
 pues yo te ofrezco que sean  
 remedios Si, lo juro,  
 hoy verlo cumplido, espera.  
*Anic.* Hasta el sepulcro, señor,  
 mi gratitud.  
*Casim.* No más. Cesa.  
 Por ti, y por mi abo hacerlo;  
 á mi cargo todo queda.

Tu padre tardar no puede;  
 no conviene que nos vea  
 solos... Vete muy alegre,  
 pues ya acabaron tus penas.

*Anic.* Sobre vos derrame el cielo  
 todas sus beneficencias.

*Estos dos versos los expresará con el mayor jubilo, y con el mismo se vá admirándose de la bondad de Casimiro. Este guardará silencio un momento, páseándose como pensativo.*

*Casim.* Bien dudaba yo!.. Se hicieron  
 efectivas mis sospechas!

Pero ya descanso: ya  
 me veo libre de aquella  
 carga fatal, que me daban  
 mis recelos... Y qué fuera  
 de mí y de Aniceta, si  
 la verdad no me dixera,  
 y nuestra union se hubiese hecho!

Ella viviria llena  
 de aflicciones siempre, y siempre  
 yo consternado de penas.

Feliz desengaño!... Pobres  
 muchachos!.. Con qué fíeza,  
 con quanta constancia se aman!

Pues que se gocen es fuerza.  
 Yo iba a hacer dos desgraciados.  
 Mas quanto tardado hubiera  
 en ser el tercero yo?

Cosme es preciso convenga...  
 Buscaremos algun medio...

Pero parte de mi hacienda,  
*sale Cosme por la puerta de la huerta.*  
 Mas él viene. Hay buenas nuevas,  
 amigo Cosme?

*Cosm.* Admirables; con de abrimiento,  
 pero por mí no lo fueran.

*Casim.* Por qué?

*Cosm.* Si hubiese sabido  
 antes la cosa, no creas  
 que hubiese dado ni un paso  
 en su favor... Qué vizeza!

Picaron!

*Casim.* Pero, qué dices?

No te entiendo; la licencia  
 traes ó no?

*Cosm.* Si, si la traigo.  
 Ya te tenía el dispuesta

tra para que saliese  
de este mundo.

Casim. Tú me dexas  
confundido.

Cosm. El que has librado  
de que una bala en la guerra  
de parte á parte le hubiese  
atravesado, esta mesma  
noche tenia dispuesto  
que tu pecho bayna fuera  
de su gran sable.

Casim. A mí?

Cosm. A ti,  
y á quantos te defendieran.  
Pero se ha sabido á tiempo,  
y todo compuesto queda,  
porque el Alcalde en persona  
con los ministros que lleva,  
y con la tropa, le busca.  
Tú ma, toma la licencia.

Se la dá, la lee, se sorprende, y no oye  
lo que Cosme le dice. Este piensa que los  
extremos que le vé hacer nacen de la  
noticia que le ha dado.

Cas. Valgame Dios! Qué helleidol! ap.

Cosm. No, amigo, no te sorprenda  
lo que este bribon queria  
hacer contigo; estas puestas  
espías, para que no  
pueda escapar.

Casim. Quién creyera  
lo que estoy viendo! No hay duda;  
el es... Las dichas me cercan  
por todas partes!

Cosm. Si; todo  
el sargento lo confiesa.

El es el que ha descubierto  
al criminal, y el que anela  
por prenderle, para darle  
cien carteras de baquetas.

Salen corriendo y con el mayor desconsue-  
lo Andrea y Aniceta.

And. Cosme...

Anic. Señor Casimiro...

Casim. Qué sucede?

Anic. Que se llevan...

Amarrado... los soldados...

el Alcalde... Yo estoy muerta!

ah, Rufino mio!

Cae desmayada en los brazos de An-

dreá. Casimiro llega á ella constre-  
nado de dolor.

Casim. Ay Dios!

And. Hija querida!..

Casim. Aniceta!..

Cosm. Con una vara de á quarto,  
quito yo estas pataletas.

Anic. Pobrec! de mí! volviendo en sí.

Casim. No te afijas,  
que aquí estoy yo. Cosme, aprieta,  
busca al Alcalde, y aquí  
di que su amigo le espera.

And. En casa estan todavía.

Casim. Sí... Pues pronto doy la vuelta  
vase precipitadamente

Cosm. Con que despues que el canalla  
ha Casimiro dispuesta  
tenia la muerte, tú á Aniceta.  
no quieres que se le prenda  
y se le ahorque? Pues yo  
le he de tirar de la cuerda,  
y á tí tambien, si es que vuelves  
á hablar por él.

And. Considera,  
Cosme, que tu hija... Ese modo  
de tratarla... Mas ya llegan.

Salen Casimiro, el Alcalde, el Sargento,  
los soldados con los fusiles armados con  
las bayonetas, y los Aguaciles que con-  
ducen á Rufino preso; atan los brazos  
atrás, y sin sombrero. Aniceta al verle  
corre á él precipitadamente con los brazos  
abiertos. Andrea llegará á tiempo de  
tener a para que no te abraze.

Anic. Rufino!..

And. Hija, qué haces? retirándola.

Anic. No lo se!..

Cosm. Dime, perversa,  
tú te atreves? Y te haré  
yendo á ella y amenazándola con furor.

Alic. Cómo? No se me respeta?

Interponiéndose entre Cosme y Aniceta.  
Aquel se retira y le hace cortesiá.

Aquí se retira y le hace cortesiá.  
A Casim.  
dispon dé: solo desea  
mi amistad servite; pero  
es necesario que adviertas,  
que intentaba desafiarte  
esta noche. Lo confiesa,  
lo declara así, y lo jura

el Sargento Bocanegra.  
 Sarg. Vuestro servidor; y todo  
 sin quitar ni poner letra,  
 es la verdad.  
 Ruf. h, traidor! ap.  
 Alc. En dexando satisficha  
 la justicia que administro,  
 haz del reo lo que quieras.  
 Casim. Satisficha quedara.  
 Alc. Soltadle,  
 Casim. Amada Aniceta,  
 á ella y p. viéndola llorar y hacer vivos  
 extremos de sentimiento.  
 con tu llanto y tus extremos  
 dolorosos, me penetras  
 el corazon! tenis osiego,  
 porque ya tu dicha es cierta.  
 Anic. Cierta?... Sere suya?  
 con suma eficacia, viveza y gozo.  
 Casim. Si.  
 Anic. Ah; qué bondad es la vuestra!  
 Casim. Venid á mi lado, amigo. á Ruf.  
 Qué bello mozo!.. Quisiera ap.  
 con mis brazos!.. Pero un rato  
 que después saldra del pecho  
 con mas impetu y mas fuerza.  
 Ruf. Os obedezco rendido  
 Qué respetable presencia! ap.  
 Si me hubiese combatido  
 con él, ella me rindiera,  
 siu que usase de otras armas.  
 Casim. Ignoras que tu licencia  
 sin concertarte he sacado?  
 Ruf. Si señor; y esa fineza,  
 en el estado en que estoy,  
 mis sentimientos aumentan,  
 pues no puedo ni aun mostraros,  
 señor, que sé agradecerla.  
 Casim. Pero tú desafiarme  
 querias?  
 Ruf. Mi intención primera  
 esa fue; pero después  
 me pareció tan horrenda,  
 que la depuse. Busque,  
 para que así lo entendiera,  
 al Sargento, y no le hallé.  
 Alc. Pero eso como se prueba?  
 Ruf. No hay cosa, Señor Alcalde,  
 mas facil. En una esquela

que le dirigí con Blas,  
 le decian... Pero el llega.  
 Sale Blas con una carta en la mano.  
 Blas. Si en la huerta esta el Sargento,  
 cómo llamarle en la bandera?  
 Esta carta para usted, al Sargento.  
 me entregó Rufino.  
 Alc. A verla? se la dá.  
 Dice así.  
 Lee. Mi Sargento. Busqué á vmd. en va-  
 rias partes; pero inútilmente. Me pre-  
 cisa hacer cierta diligencia que me  
 interesa mucho; por cuya razon no  
 podré verle hasta bien entrada la no-  
 che Y siendo indispensable advertir-  
 le, que no se moleste en concurrir en  
 la hora, y al sitio consavidos, por-  
 que me es horrorosa la memoria del  
 desafio que determinó el primer im-  
 pulso de la ira, y ha desvanecido el  
 grito de la razon, le dirijo esta con  
 Blas; el que me ha dado palabra de  
 no separarse de la puerta de la bande-  
 ra, hasta que vmd. llegue y la ponga  
 en su mano. Tengo por mas heroico  
 morir de sentimiento si pierdo la prenda  
 que tanto amo, que vivir delia-  
 cuente. Es todo de vmd. = Rufino.  
 Rep. Ya es otra cosa  
 este caso. Y dí, que prenda  
 es la que nombras aquí,  
 y que amas tanto?  
 Cas. Aniceta.  
 Sus padres se la ofrecieron  
 Cosme y Andrea hacen extremos de admi-  
 racion, estrañando quien puede haber-  
 le dado estas noticias.  
 para su esposa, en diversas  
 ocasiones. Pretendí,  
 como te consta, que fuera  
 mia, y mi corto caudal  
 los repleñó de manera,  
 que á él, sin razon despreciaron,  
 y me admitieron sin ella.  
 Sentó plaza de soldado,  
 arastrado de su ciega  
 desesperacion, dexando  
 á Aniceta con la misma.  
 Me juzgó enemigo y quiso  
 que se le satisficiera.

Lo reflexionó mejor,  
contemplando con prudencia,  
que yo no tenía culpa  
en que se me prefiriera,  
pues ignoraba le estaba  
comprometida Aniceta;  
que á saberlo, mi pasion  
á la razon pospusiera.  
Este es el caso, y ninguna  
culpa grave en él se encuentra.

*Cosm.* Quién le habrá dado noticias *ap.*  
tan puntuales y ciertas?

*Casim.* De su perdon solicito  
me hagais la gracia.

*Alc.* Está hecha;  
porque no hay juez querrelloso  
si la parte está contenta,  
y la justicia sin nota  
que en algo pueda ofenderla.

*Anic.* Ya con mas vigor respiro! *ap.*

*Alc.* Amigo, acciones como esta, á *Ruf.*  
tan benéficas y grandes,  
sabad bien agradecerlas.

*Ruf.* Yo os lo prometo, señor.

*Casim.* Pues cerca está la experiencia.  
Quantos favores te he hecho  
sin conocerte, hoy espera  
mi amistad los recompenses,  
haciéndome una fineza.

*Ruf.* Yo, señor, fineza á usted?

*Casim.* Tú, sí; y causarás con ella  
todas mis satisfacciones.

*And.* Qué fineza será esta? *ap.*

*Anic.* Pendiente de sus palabras  
el alma tengo! *ap.*

*Cosm.* Qué intenta *ap.*  
Casimiro, que por él  
haga este pobre trompeta?

*Ruf.* Decid, pues, en lo que puedo  
serviros; y si es que vierta  
en vuestro obsequio mi sangre,  
vereis con quanta grandeza  
de espíritu la derramo.

*Casim.* No pido tanto: consienta  
tu amor, pues ya lo se todo,  
en que por ti feliz sea.

*Ruf.* Pues, señor, yo puedo...

*Casim.* Si,  
puedes. Cedeme á Aniceta.

*Rufino se sorprende, Aniceta se asombra,*

*y Cosme y Andrea hacen extremos de admiracion.*

*Cosm.* Qué pronuncias? Pues él...

*Casim.* Cosme,  
dexame hacer; ten paciencia,  
y calla.

*Anic.* Pero, señor...

*Casim.* Te hago la misma advertencia.

*Sarg.* Aquí ha de haber una broma, *ap.*  
que tal vez preciso sea  
engañar á todos.

*Casim.* Que,  
no te merezco respuesta?

*Ruf.* Señor, dixé que mi sangre  
verteria, como fuera  
en vuestro obsequio; expresion  
que parece que exágera  
demasiado, mi deseo  
de servirlos. Pues la prueba  
la acredite. Sangre y vida,  
repito, os ofrezco. De ellas  
sois arbitro, sois el dueño;  
mas yo lo soy de Aniceta.

*Anic.* Bendita sea tu boca! *ap.*

*Ruf.* Pero... esperad!... Qué dixera  
de mi el mundo, si al que tanto  
debo, y tanto se interesa  
por mí, aun sin conocerme,  
le soy ingrato? A la fiera  
mas brava, los beneficios  
domesticar y sujetar.  
Y yo mas fiera que todas  
he de ser? No: sea, sea  
mi bien hechor el dichoso;  
yo el de graciado! El posea  
el mayor tesoro, y yo  
la mas infeliz miseria!  
Yo no sobreviviré  
á este sacrificio, á esta  
víctima del alma mia,  
que le ofrezco en recompensa  
de lo que hoy ha hecho por mí.  
Si Alexandro, la belleza  
de Campaspe cedió á Apeles,  
por sola aquella grandeza  
de su alma: yo, por ver  
mi gratitud satisfecha,  
cedo mas bella á Campaspe,  
y moriré por cederla.  
Mas es dar, que recibir.

Señor, vuestra es Aniceta.  
Y tú, preciosa porción á ella.

de mi vida, no te ofendas  
de esta acción, pues la virtud  
es la que la recomienda.

Un monstruo de ingraticudes  
ante tu amable presencia

yo sería, si al contrario  
de lo hecho procediera.

Tú, vas á ser mas dichosa;  
y yo haré mi fama eterna

por esto, y porque mi vida  
con generosa franqueza,

será de la gratitud  
tan executiva ofrenda,

que en aquel mismo momento  
que al pie del altar te vea

unida á mi bien hechor,  
se concluirá mi existencia.

Anic. Cruel!. Y quieres te sirvan  
de gloriosa recompensa

un falso agradecimiento,  
y una gratitud incierta?

Cómo hicieras lo que has echo,  
si tú agradecido fueras?

¿Cuánto me debes ingrato?  
Y cuántas ansias me cuestas?

Y es acaso el despreciarlas,  
el modo de agradecerlas?

Es ser grato anteponer  
á la infeliz Aniceta,

unos favores que á tí  
no se han echo, sino á ella,

y de su alma generosa  
no hicieron te desprendiera?

Pero esto es cansarme en vano;  
procediste con vileza:

me renunciaste: cediste  
á la que enseñar pudiera

á amar con constancia al mismo  
amor. Mi venganza es esta.

Tomad, señor Casimiro,  
mi mano. Sois dueño de ella. lo hace.

Ruf. Ay Dios!. Báltezelo!  
Dicho este verso con un impetu extremado

de sentimiento, y cubriéndose con las ma-  
nos el rostro, se acerca al pozo con pasos

tremulos, apoya los codos sobre el bro-  
cal, y queda confundido de amargura.

And. Infelíz  
ap. muy enterneci da.

Rufino!

Anic. Desgracia inmensa. *ap. llorando.*

Cosm. Una boda y una muerte  
hoy se verán en mi huerta,  
para que aleluya y requiem  
juntos una vez se vean.

Casim. En efecto, he conseguido  
mis dichas.

*teniendo siempre enlazada su mano con  
la de Aniceta.*

Anic. Son imperfectas,  
pues lo que hace la venganza,  
la voluntad desaprueba.

*Estas expresiones consiguen que Rufino se  
recobre, y dichos los dos versos siguien-  
tes vuelve á quedar del mismo modo.*

Ruf. Nuevo ser, aliento nuevo,  
me dá esa expresión!

Casim. Pues sea

como fuese, ya eres mía,

y basta. Señora Andrea,

Cosme, y ya veis enlazada

mi mano á la de Aniceta.

Solemnemente están ya

cumplidas vuestras promesas;

la lastima es que las mias,

por mucho que yo lo sienta,

no pueden verificarse!

*La atención con que todos oirán estas ex-  
presiones, se cambiará en admiración, que  
manifestarán en sus extremos, y mirán-  
dose unos á otros, con las que siguen; las  
quales hasta al mismo Rufino le ponen  
en expectación.*

Mi caudal, toda la hacienda

que poseia; no existe,

se perdió: quedó desecha.

Ese hazadon y estos brazos,

son mis unicas riquezas

para mantener á todos.

Harto lo siento!. Paciencia!

Cosm. Hombre, tú me has confundido

con lo que has dicho. Las tierras,

las diez viñas tan fainosas,

la labor y las ovejas

han baxado á los infiernos,

ó han volado á las estrellas?

No las tenias en este

mismo instante?

Casim. Si.

*Cosm.* No eran  
propias tuyas?  
*Casim.* Es constante.  
*Cosm.* Pues quien diablo se las lleva?  
*Casim.* Tu hija.  
*Cosm.* Mi hija? Ahora es mayor  
mi confusion. Pues que es ella..  
*Casim.* Su absoluto dueño. Escucha.  
*Anic.* Qué nuevas dudas me cercan! *ap.*  
*And.* Confundida estoy! *ap.*  
*Ruf.* Dios mio, *ap.*  
haced feliz á Aniceta,  
y sea yo desgraciado!  
*Casim.* Rufino, amigo, ven cerca  
de mi; y te pido desechas  
esa terrible sorpresa  
que te abisma.  
*Ruf.* Imponed vuestros *llegando á él.*  
preceptos á mi obediencia.  
*Casim.* Respondeme. Pero antes  
aquí tienes tu licencia. *la saca.*  
Por ella consta naciste  
en la Villa de Balbecas;  
que eres hijo de Francisco  
de Venavides y Huerta,  
y de Francisca Martinez.  
No es verdad?  
*Ruf.* Quién os lo niega?  
*Casim.* Del que te tuvo en la pila  
fuerzá es que á tu padre oyeras  
el nombre?  
*Ruf.* Fué un tio mio,  
que despues pasó á Valencia,  
y yo no ví nunca; pero  
se apoderó de mi herencia,  
y..  
*Casim.* Conservartela supo  
con aumento. El dueño de ella  
siempre te llamó. En tu busca  
hizo muchas diligencias,  
mas todas en vano; y hoy  
á sus ojos te presenta  
un agasajo, y te recibe  
*El embéleso que les causa esta accion, les*  
*sorprende, y dexa un instante sin mo-*  
*vimiento.*  
para hacer que tuya sea

esta mano.. Tomala.  
El gozo no así sorprenda  
dos amantes corazones  
que se aman con tal ternera.  
Ven á mis brazos, Rufino,  
y con los tuyos estrecha  
á tu tio Casimiro.  
*Ruf.* Buen Dios, fortuna como esta  
me guardabais!. Tio amado!  
*corre á sus brazos.*  
*Cosm.* Yo estoy con la boca abierta  
oyendo estas maravillas.  
*Casim.* Ven tú, preciosa Aniceta,  
y dí ahora si he cumplido  
bien ó mal con mis of-rtas.  
*Anic.* Ah, dulce protector mio!  
*le abraza tiernamente.*  
usted me da vida nueva,  
uniéndome á mi Rufino.  
Ingrato, á mis brazos llega;  
pues te ama, y amará siempre  
tu desgraciada Aniceta.  
*Ruf.* Idolo del alma mia,  
hoy estas dichas merecan,  
que lo pasado se olvide.  
*Sarg.* Esto es como una novela.  
*Ruf.* Padres míos, si Rufino..  
*And.* Ven, culazate á tu suegra. *lo hace.*  
*Cosm.* Y tambien al suegro, pues  
al fin en casa se quedan  
las alquerias, las casas,  
la labor y las ovejas  
*Casim.* Y para concluir mi vida  
con descanso y con decencia,  
nada haré falta. Entre todos,  
sola una familia, llena  
de satisfaccion y gusto  
compondremos. Será echa  
al instante vuestra boda;  
siendo la señora Andrea  
y yo padrinos, y habrá  
muchos banquetes y fiestas,  
y así todos á gozo,  
alegría y compiacencia.  
*Todos.* Dando de gracia un aplause  
á Rufino y á Aniceta.